

# Narrativa de Migrantes

## UC Davis Global Migration Center

### Efectos de las Políticas de Disuasión en las Experiencias Contemporáneas de Migración

Por Robert McKee Irwin

#### Problema

La tendencia cada vez más pronunciada de los migrantes de considerar el asilo como su mejor opción para inmigrar a los Estados Unidos ha provocado contragolpes notables de parte de las autoridades estadounidenses. Desde 2016, el gobierno federal de EEUU, frecuentemente en colaboración con los de México y otras naciones vecinas, ha implementado una serie de políticas que dificultan la migración para los que esperan cruzar la frontera estadounidense por tierra, incluyendo a los que pretenden solicitar asilo y aunque sea por estar huyendo la persecución y la violencia inminente. Entre estas políticas cuentan la que limita el número de nuevas solicitudes de asilo en cada puerto a una cantidad reducida cada día (“metering”); los Protocolos de Protección para Migrantes (MPP, por sus siglas en inglés) que requiere que ciertos migrantes realicen su proceso entero de solicitud de asilo desde México; y la regla Título 42 de salud pública que autoriza expulsiones exprés de migrantes detenidos cerca de la frontera sin documentos y que prohíbe que la mayoría de éstos inicien solicitudes de asilo. Por consiguiente, algunos viajes migratorios se han extendido por años, exponiendo a los migrantes a peligros extremos, y ocasionando lapsos prolongados de separación familiar.

#### Observaciones

Varias historias de migrantes demuestran lo complicado que se ha vuelto alcanzar seguridad en los Estados Unidos, hasta en los casos en los que puede haber una clara justificación legal para su admisión al país.

La [primera entrega](#) de una historia de dos partes del migrante haitiano **Pierre Louis Joseph**, cuenta su experiencia migrando con su esposa e hijo de seis meses de edad desde Brasil, donde la familia había vivido por varios años. Para llegar a los EEUU, tuvieron que cruzar nueve países más: Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México.

Los encuentros con autoridades estatales hostiles o corruptas, las amenazas del crimen organizado y las adversidades económicas, les causaban una angustia constante, pero el segmento más aterrador de su travesía fue la jungla del Tapón del Darién en la zona fronteriza entre Colombia y Panamá.

Otro **haitiano anónimo** describe [su experiencia en el Darién en detalle](#), recordando el miedo de ser atacado por animales salvajes, un asalto por ladrones, la violación de una compañera de viaje, el hambre al quedarse sin comida, y encuentros con varios cuerpos de migrantes recién fallecidos: “hicimos ocho días mojándonos en las lluvias, pasamos por varias atrocidades, pero Dios nos mantuvo con vida, no morimos.”

Pierre llegó a la frontera de Tijuana junto con miles de haitianos a en los últimos meses de 2016. Su familia se lanzó a cruzar, pero mientras estaban detenidos en el lado estadounidense, se enteraron de que sólo iban a admitir a las mujeres y los niños. Por esto su esposa y su bebé se quedaron, pero él fue deportado solo a Haití.

Tardó años en juntar fondos suficientes para hacer un intento de reunirse con su familia. Como cuenta él en la segunda entrega de su historia, titulada [Tragedia en 2016, 2021, 2022](#): “parece un sueño, una pesadilla que nunca se va acabar.” Al salir de Haití en 2021, tuvo que tomar la misma ruta larga, pasando por diez países



Pierre Louis en Tijuana, a finales del Verano de 2022, esperando una oportunidad para reunirse con su familia en EEUU

para llegar a Tijuana, donde se había vuelto mucho más difícil cruzar la frontera. En 2016, el sistema de metering demoraba la admisión a EEUU; pero en 2022, Pierre descubrió que el Título 42 se les hacía casi imposible cruzar para muchos migrantes. En el momento de grabar su historia en septiembre de 2022, las organizaciones humanitarias decidían quiénes se permitirían cruzar. Asevera Pierre: “cada vez que busco una organización para entrar me dicen que no, yo no voy a la frontera.”

A otro migrante haitiano, **Richard**, le dijeron que las organizaciones priorizaban a las mujeres y los niños, y no los hombres solos, incluyendo a los como él, quien quería alcanzar urgentemente los EEUU para poder mandarles remesas a su hija, su hermana y su abuela, las que dependían de su apoyo. En [la última entrega de su historia](#) de tres partes, Richard explica que perdió la paciencia, cruzó la frontera ilegalmente, y fue deportado rápidamente a Haití, bajo el Título 42. Encuentra el país en un caos político, abatido por la violencia descontrolada de pandillas criminales; su familia vive en el miedo constante a secuestros y asaltos armados.

Los migrantes centroamericanos, cuyos viajes cubren menos territorio, también se sujetan a contratiempos que prolongan sus procesos migratorios por años. Un **migrante hondureño**, en una narrativa digital titulada “[Desde la caravana](#)”, cuenta de salir solo con las caravanas del otoño de 2018. Si bien por creer que el grupo con el que viajaba había sido infiltrado por criminales él había optado por tomar los trenes de cargo conocidos como “La Bestia” por un tramo de la ruta, volvió a la seguridad relativa de la caravana y llegó a Tijuana en noviembre de 2018. Poco después, cruzó la frontera sin autorización y fue detenido por la patrulla fronteriza. Cuenta de su recepción hostil con ellos en la segunda entrega de su historia, “[Después de la caravana](#)”. No obstante su insistencia del miedo que sentía para volver a Honduras, los agentes le acusaron de ser un delincuente, le gritaron vulgaridades, y le obligaron físicamente a dejar su huella digital en un formulario de remoción que él no quiso firmar.

Al llegar a Honduras, partió de nuevo, ahora con su esposa embarazada y su hijito. Fueron detenidos en el sur de México donde los encerraron por un tiempo antes de deportarlos de nueva a Honduras. Una vez más salieron, llegando hasta Huixtla, Chiapas, donde la esposa dio a luz a una bebé. Luego se asentaron brevemente en Monterrey, Nuevo León.

Poco después la esposa y su hijo intentaron cruzar a EEUU, donde les permitieron iniciar su solicitud de asilo; sin embargo, los mandaron de vuelta a México bajo el programa MPP. Al llegar a México, fueron secuestrados. Tuvieron que obtener préstamos sustanciales y su madre, en Honduras, tuvo que vender su casa, pero sí



La familia hondureña en California, a principios de 2022

fueron liberados. Luego el marido pagó a una coyota, quien le ayudó a llegar a EEUU donde se puso a trabajar a pagar sus deudas. Mientras tanto el resto de la familia volvió al sur de México para alejarse del crimen organizado, hasta principios de 2021 cuando, como el migrante explica en la última entrega de su historia, “[Ya en el otro lado](#)”, se enteraron de que la administración Biden ya les ofrecía a los que habían abandonado casos de asilo bajo MPP la oportunidad de reabrir sus solicitudes, ahora desde los Estados Unidos. La familia entonces pudo reunirse y acomodarse a principios de 2022 en California, donde esperan que ella obtenga asilo, mientras él teme solicitarlo debido a su deportación.

Las deportaciones de Pierre y el migrante hondureño parecen ser cuestionables en términos legales, pero podría ser difícil y arriesgado tratar de apelarlas. Mientras tanto, los viajes migratorios de ambas familias se han vuelto sagas interminables que hasta ahora han durado más de cuatro años en este caso, y más de seis en aquél.

## Sobre Nosotros

El Global Migration Center de UC Davis investiga la inmigración desde una perspectiva interdisciplinaria para mejor entender las trayectorias y la integración de los migrantes vulnerables, incluyendo los indocumentados, los migrantes temporales, los solicitantes de asilo, y más.

Para más información, visítenos en [globalmigration.ucdavis.edu](https://globalmigration.ucdavis.edu)

Global Migration Center  
UC Davis  
1 Shields Avenue  
Davis, CA 95616